

# NOTAS AL DESARROLLO HISTORICO DEL URBANISMO DE SABIÑANIGO

POR DOMINGO J. BUESA CONDE

En el interesante capítulo de la historia urbana del Alto Aragón, destaca la génesis de un núcleo industrial que iba a remodelar el típico hábitat de la zona prepirenaica. Nos referimos a Sabiñánigo, una población de cerca de diez mil habitantes que iniciaba el siglo xx con sólo 64 personas, las que iban a ser pioneras de una compleja historia urbanística.

El punto de partida había sido el establecimiento medieval que, al otro lado de los Capitiellos, controlaba rutas que iban del Campo de Jaca a las tierras de Orna. Debía haber sido potenciado en los límites del año 1000 y, con Ramiro I, ya tenía el estatus de villa real. Hombres de confianza del monarca siguen la tenencia sabiñaniguense, como lo harían los de Fernando el Católico en pleno siglo xvi. La vieja Honor ve amojonar sus montes en 1492; fecha en la que sabemos estaba unida a El Puente y Bailín.

Su mapa nos habla de la carencia de una trama urbana definida, las casas se agrupan a sus dependencias agrícola-ganaderas y la plaza que les centre es un elemento inexistente. La iglesia parroquial es un ejemplo de la arquitectura neoclásica, en versión rural y adosada a restos de antiguas edificaciones que irían hasta el siglo xv por lo menos. Junto a ella un pequeño núcleo de poder lo conformaban la casa-abadía del siglo xvi, la casa del Concejo edificada en 1605 y, muy posteriormente, el edificio destinado a escuela del entorno.

Este lugar, azotado en varias ocasiones por períodos de malas cosechas y ruina económica, iba a adquirir inesperadamente otros valores imprevisibles y profundamente vinculados a la era del maquinismo. A principios de siglo ya está trazada la vía férrea del Canfranc, destinado a conectar la zona levantina con la Europa que centraba París. El nuevo camino maquinista situó una estación a un kilómetro escaso del viejo poblado medieval, una nueva puerta de comunicación que se veía separada por la Sierra de los Capitiellos.

Este hecho cambió totalmente las perspectivas de la zona, que pasaría de tener un único medio económico —la agricultura— a incorporar funciones comerciales y turísticas. Al final del valle de Tena estaba el Balneario de Panticosa, un centro de aguas termales que ya estaban explotadas en época romana. El tren irá trayendo viajeros al balneario que se apean en Sabiñánigo y, desde aquí, se trasladan a tomar sus baños. Los “agüistas”, que así fueron denominados, dan impulso al establecimiento de alguna fonda, casas de comida y transportistas. En 1909 nace la línea de La Tensina, con diez coches y ocho empleados además de tres taxis, aunque pronto algunos particulares generarán otras empresas familiares de viajeros.

Aquí se puede aplicar las ideas de Le Corbusier, explicitadas en la famosa “Carta de Atenas” de 1942, cuando señala cómo las condiciones vitales de un núcleo “están determinadas por las vías de comunicación que permiten realizar los necesarios intercambios y que la vinculan íntimamente a su zona particular”.

Realmente el eje Sabiñánigo-Panticosa iba a generar el nacimiento de una vía de comunicación que llegaría a ser la arteria principal de un pueblo-lineal. Antes del año 1910 ya hay edificadas varias casas de dos plantas que se alinean con la carretera y que van a formar un incipiente paseo con los árboles que se plantan a orillas del camino.

Ya podemos ver cómo se va creando el gravísimo problema urbanístico de Sabiñánigo. Aquí se van estableciendo puntos de habitación de forma espontánea, en detrimento del viejo núcleo que se ve privado de la sede y titularidad del Ayuntamiento con su traslado —al nuevo núcleo— en 1916. Pero además, la geografía iba a ser llamada a desempeñar un papel determinante porque “las divisorias de aguas y los montes vecinos dibujan un contorno natural que confirman las vías de circulación inscritas naturalmente en el suelo”. Los Capitiellos por un lado y los desniveles de la pardina de los Arregueses encajonaban el primitivo paseo. Aparte de esto, el barranco de la Tulivana, verdadero

problema aún no resuelto ni explotado, ponía un impedimento más a la planificación urbana.

En 1918, por circunstancias conocidas y que no son al caso, se establecía en Sabiñánigo-estación la sede física de la fábrica de la sociedad "Energía e Industrias Aragonesas, S. A.", que arrancaba con un capital social de tres millones de pesetas y una clara oferta de puestos de trabajo. La nueva empresa se hallaba vinculada a "Aguas de Panticosa, S. A." y pronto pensaba en la posibilidad de conectarse con la vía del Canfranc a través de una vía secundaria y privada. Como vemos siguen marcando todo: la Estación y Panticosa.

Ahora bien, el Paseo de la Estación ya iba a tener otro punto referencial en las naves de la fábrica. Esta se construyó en un terreno agrícola dependiente del cercano pueblo de Aurín, en una zona rica que había sido explotada continuamente desde el siglo XII. Un llano que iba a verse convertido en un núcleo industrial en el que, en 1924, se construía la fábrica de Explosivos, S. A., y, en 1925, se asentaba la fábrica de Aluminio Español. Con ello se conformó un centro industrial intenso que iba desde el viejo Paseo hasta el río Gállego.

La situación de las fábricas de Aluminio y de Explosivos obligó a establecer una vía de acceso a ellas desde la carretera al valle de Tena, vía de acceso que se vió cortada por el cauce del Gállego. Esta arteria secundaria será el germen de la actual Avenida de Huesca y además crearía un punto de intersección, entre el nuevo camino fabril y el viejo paseo que ofrecería la posibilidad de nacer a una plaza. Empujón importante será para ello la edificación en 1929 y, en ese punto, de la iglesia de Cristo Rey.

Ya está marcada la función industrial, que hoy emplea un 80 % de la población activa, y el plano de los ejes del asentamiento urbano. El empleo de la máquina, como dice Le Corbusier, ha roto un equilibrio milenario al echar a perder armonías seculares, perturbando las relaciones naturales que existían entre el hogar y los lugares de trabajo. Realmente la mano especializada era de fuera, pero el peonaje se nutría de la gente del entorno. Gente que emigraba de sus lugares familiares y se venía a Sabiñánigo, en busca claramente de un sueldo fijo y no supeditado a la tierra y sus fenómenos atmosféricos. Se necesitan nuevas casas y tienen que aportarse soluciones desde la iniciativa privada (como es el caso de los chalets de la fábrica), que no tienen una correspondencia oficial.

En la década de 1930 se abre otra vía de ordenación urbana, la

que luego sería calle de Coli Escalona, paralela a la del Paseo de la Estación, y con la que se va a comunicar por el cauce de los barrancos. En 1935 ya se ha hecho el alcantarillado, se ha establecido la red de aguas, se piensa en la reforma del pavimento de la calle principal, se ha construido el matadero y un grupo escolar. La guerra cortaría el crecimiento de un Sabiñánigo que ya tiene 731 habitantes en 1936 y que inicia 1940 con 758.

La década de 1940-1950 recoge la herencia del impulso constructivo de 1925-1935, a la vez que ve iniciarse la construcción de las aceras y la colocación de unos postes para el alumbrado público. Aparece el problema de vivienda agravado; las habitaciones realquiladas son habituales y ello genera malestar en los propietarios y un penoso hacinamiento de las familias que van llegando. La fuerte expansión industrial tiene como consecuencia la aparición de negocios y comercios privados, alimentados los unos por su relación con la gran industria y los otros por las necesidades perentorias de la población.

Sin embargo el gran hito de la década va a ser salvar el difícil cauce del río Gállego y la construcción de la carretera a Huesca por Arguis. Tradicionalmente el camino a las fábricas de Aluminio y Explosivos era el conocido como camino de Yebra de Basa. Para atravesar el río Gállego existía, junto a un mesón, un puente de tablas que se pasaba a cambio de pagar cinco céntimos. Al trazarse la carretera el arcaico puente fue sustituido por uno nuevo, más amplio y sólido, que permitió el ensanche urbano y la aparición de un núcleo nuevo, un auténtico barrio periférico.

El corte fluvial generaba un núcleo casi independiente que se iba a formar el cobijo del cuartel del Regimiento de Montaña núm. 9, el cual iba a obligar el crecimiento hacia el río Gállego ya que ocupaba la parte derecha de la carretera de Huesca a Sabiñánigo. De esta manera se abren una serie de arterias perpendiculares a la carretera y en desnivel hacia el río. A pocos metros, curso arriba, el pantano regulaba la salida de agua y generaba problemas que —en gran manera— aún están por resolver. Cerca del puente la Tulivana aportada al Gállego los detritus orgánicos de Sabiñánigo-Estación. La población que se va a asentar en el Puente de Sardas, nombre que recibe este barrio debido a verse ubicado en el puente que también abre el camino del lugar de Sardas, iba a ser una población de obreros de Aluminio que se encontraron con unas casas de planta baja —en su mayoría— con un espacio libre que se pudo ocupar desde la agricultura familiar a talleres. El

conjunto de oficiales y sus familiares se colocan en bloques construidos por el propio ejército, formando un núcleo cerrado y peculiarísimo.

Aparte de la consolidación del nuevo núcleo, en torno al puente de Sardas, inevitablemente lineal, en Sabiñánigo-Estación ya se inicia una época constructiva que marca el proyecto de 113 viviendas obreras, promocionado por el Ayuntamiento y animado por el alcalde don Leonardo Coli Escalona, cuyo nombre con toda justicia sería aplicado a la segunda calle, en importancia, de la ciudad.

Ese proyecto, contemporáneo de la construcción de algunas viviendas por las fábricas, se vería llevado a la realidad, años después, en 1952. La construcción del grupo "Santiago" se hace en frente de la Estación y sobre una ladera de la montaña. Este barrio viene a cubrir el ámbito de los Arregueses, junto a la estación, zona en la que no se había construido apenas. No obstante, la peculiaridad del terreno hace que las casas y calles tengan grandes desniveles con lo que de molesto eso tiene.

Estas "casas baratas", como se las denominó, se construyeron con la participación de la Caja de Ahorros, la fábrica de Energías e Industrias Aragonesas, S. A., y un 10 % que quedaba para los usuarios. 435 personas ocupan estas casas simétricas, monofamiliares y de planta baja, con una superficie de 60 m<sup>2</sup> por unidad. En la parte posterior presentaban un pequeño corral para poder criar algunas aves. Las viviendas las concede Energías a sus productores, mientras se hallen empleados en ella, siendo continuada en caso de que algún hijo suceda trabajando en la fábrica.

Por aquel entonces se construyeron lindantes a esta urbanización unos chalets de dos plantas, igualmente para empleados de Energías. En estas 43 viviendas habitarán 172 personas, que se reparten 56 m. de superficie habitable. En la planta baja está la cocina y el comedor, en la alta tres habitaciones y aseo. Estas casas estaban rodeadas de jardín, al que también tenía acceso la cocina, formando un importante conjunto de espacios verdes que eran beneficiosos respecto al problema de salud pública y purificación del ambiente. En esta zona, de los Arregueses y limítrofes, se aplicó la Carta de Atenas, en su punto 32, que señalaba cómo "la justa proporción entre los volúmenes edificados y los espacios libres es la fórmula que, por sí sola, resuelve el problema de la residencia".

La década de 1950 a 1960 es la gran época constructiva del lugar. Los grupos de Santiago y sus chalets adyacentes han marcado la pauta

de que los edificios vayan escalando las barranqueras que bajan de las coronas cercanas. Y ello se verá continuado con la edificación del denominado "grupo Bilbao", para un conjunto de 100 familias distribuidas en 5 bloques. Cada piso tiene tres habitaciones, amplia cocina y galería. Estos bloques van a padecer el desnivel del suelo; en su parte norte el bloque tiene 4 pisos de altura y en la parte sur 6 alturas. Entre bloque y bloque se dejó un espacio abierto, al que dan las ventanas de las viviendas. Los pisos eran de renta limitada y pasarán a propiedad del usuario cumplidos 40 años de la construcción. Al entrar en el piso pagaron poco más de 6.000 pesetas, durante los veinte primeros años cotizaron mensualmente 101,65 pesetas y, en los veinte años restantes abonaron los beneficiarios 168,25 pesetas mensuales.

La construcción de este bloque, asomado a la calle Coli Escalona al nivel del tercer piso, ordenó una vía intermedia y paralela entre General Franco y Coli Escalona, a la que se comunicaba por escaleras. Justamente en los extremos de esta vía intermedia se ubicaron: las Escuelas y el cine "Cumbre", levantado en 1957 y con claro aire de edificio americano. Se estaban ampliando las ofertas de ocio para una población que, en 1960, llegaba a 6.184 habitantes.

Igualmente se produce una política de edificación de centros académicos, siendo uno de ellos un nuevo punto referencial para el urbanismo de Sabiñánigo. Me refiero al Instituto de Enseñanza Media "San Alberto Magno", creado en febrero de 1954 e inaugurado —tras un período en locales provisionales— en 1959. El proyecto se subió de 4,5 a 8 millones y el ayuntamiento había aportado millón y medio.

Se situó en la vertiente enfrente de los Capitiellos, muy por encima de la calle Coli Escalona, y para llegar a él se trazó una amplia "callecuesta", que, años después, debería ser completada con barandillas en las que sujetarse para poder transitar por ella en el invierno. El acceso, de enorme pendiente, parte de la calle General Franco, de la Estación concretamente, y atraviesa tres calles paralelas a ésta. La ubicación del instituto iba a posibilitar la difícil urbanización de esa zona montañosa: pronto se generará una calle delante del centro educativo y aún se pensará en crear otras calles en la zona más alta. La locura en la planificación urbana de Sabiñánigo llega a sus más altas cotas, a las que no son ajenos intereses económicos concretos. En los años últimos se han abierto vías urbanas nuevas y se han levantado casas en esa zona; destaca el grupo de viviendas sindicales que se ubicará junto al Instituto.

La ciudad se desarrolla sin freno ni control, nadie tiene en cuenta el que la circulación moderna es una operación muy compleja. No se prevé nada, no se buscan normas de adecuación, no se planifica ningún tipo de áreas de servicio comunes. Lo más serio que se hará en la década de 1960 a 1970 es la urbanización de la plaza de la Iglesia (1967), espacio en el que se va a levantar el nuevo Ayuntamiento y que por ello se veía convertido en claro centro de la ciudad. Desde allí se van a ordenar muchos aspectos de la vida de más de 30.000 hectáreas, las del municipio de Sabiñánigo que ya es el más grande de toda la provincia de Huesca.

En 1964 aparece la inmobiliaria "Araobra", filial de EIASA, que va a construir entre 1964 y 1970 un total de 110 viviendas de tipo obrero para la venta, 16 viviendas para empleados de la empresa y seis chalets. Esta inmobiliaria efectuará obra en la avenida de Huesca, intentando llenar el vacío constructivo que hay en el antiguo camino de Yebra o de las fábricas. Con ello se alargará el núcleo urbano hacia el otro eje, siendo el lugar elegido por obreros de EIASA.

Cerrado ya el crecimiento por los ejes de comunicación (carretera Jaca-Biescas y la de Huesca), se van a buscar nuevas áreas de asentamiento. La zona del grupo Santiago-Instituto va creciendo y las calles podríamos decir que "trepan" por el terreno; en esa área con el tiempo habrá graves problemas de agua que son resultado de un crecimiento desordenado y rápido. Junto a ella el pueblo va a volver a "trepar" y, en la calle Coli Escalona frente al Grupo Bilbao, se van a edificar unos grupos que el lenguaje popular denominó "la colina". Este término, casi propio del western, es suficientemente claro para definir casas en las que las vías de comunicación serpentean o se encuentran cortadas por tener tramos a niveles diferentes.

Sin embargo, estos bloques tendrían que haber sido parte de una recuperación de la "montañeta" para crear otra área; el área que se centra en torno al convento de las Religiosas de Santa Ana, las cuales reciben —en 1965— casi cinco mil metros cuadrados de terreno que les son cedidos por el Ayuntamiento. Allí van a levantar el nuevo colegio y una enorme plaza nacerá en su frente.

Cercano a este punto nace otro factor desencadenante: la creación del costoso parque municipal en 1967. Junto al espacio verde se hace un complejo deportivo estival que va a tener gran aceptación. Inmediatamente se ve potenciada una zona de campos agrícolas que se extendían entre la calle General Franco y el parque. La parcela Roldán va a ser

edificada en 1972 y, con ello, podemos decir que se cerraba el plano histórico del urbanismo sabiñaniguense. Sólo quedaría ya, en la década de los 80, la extensión del Puente Sardas a lo largo de la carretera a Huesca y en un tramo que lo separaba de una zona residencial de chalets de la fábrica de Aluminio. En ese camino, se puede intuir que seguirá la ampliación hasta la zona de El Puente, en donde se sitúa el Museo Municipal, y las piscinas de Aluminio. El límite allí lo pone otro río: el Basa.

En el interior, la década de 1970, será la de la renovación de edificios con base en un deseo de mejora de vivienda. Se elevarán las alturas de la calle General Franco y caerán las primitivas casas de los años 1920-1930. Será también el período en que empezará a verse la necesidad de crear espacios verdes —algunos pequeños espacios libres se urbanizan en forma de jardín— mientras la especulación del suelo va creciendo. La fábrica de EIASA levantará bloques en donde antes tenía arboledas protectoras de sus naves, en el caso de General Franco, o donde construyó hace años chalets, el caso del barrio Santiago. Los inmuebles colectivos han ganado la batalla, en detrimento del bien común.

A partir de 1972, año en el que se celebró el Bimilenario de la ciudad, se introducen otros puntos de vista que llevarán a la recuperación del pasado de la zona. Además se concede a Sabiñánigo el título de ciudad y el uso de escudo. Todo ello potencia un renacer cultural que lleva a respetar testimonios del pasado. En el parque se restaura una iglesia mozárabe, en la avenida de Huesca se colocan pilas bautismales antiguas, en la plaza de España y en otras se ponen fuentes, y, no hay que olvidarlo, enfrente de la Estación se coloca una escultura —“Montañeros” de Manuel López— que fue premiada en la VI Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. En 1978 se inaugura el Museo Municipal tras restaurar la casona con unos criterios de fidelidad total al modelo, siendo esta primera entidad cultural de Sabiñánigo la encargada de posibilitar el reparto de material escultórico para el adorno y ornato de la ciudad.

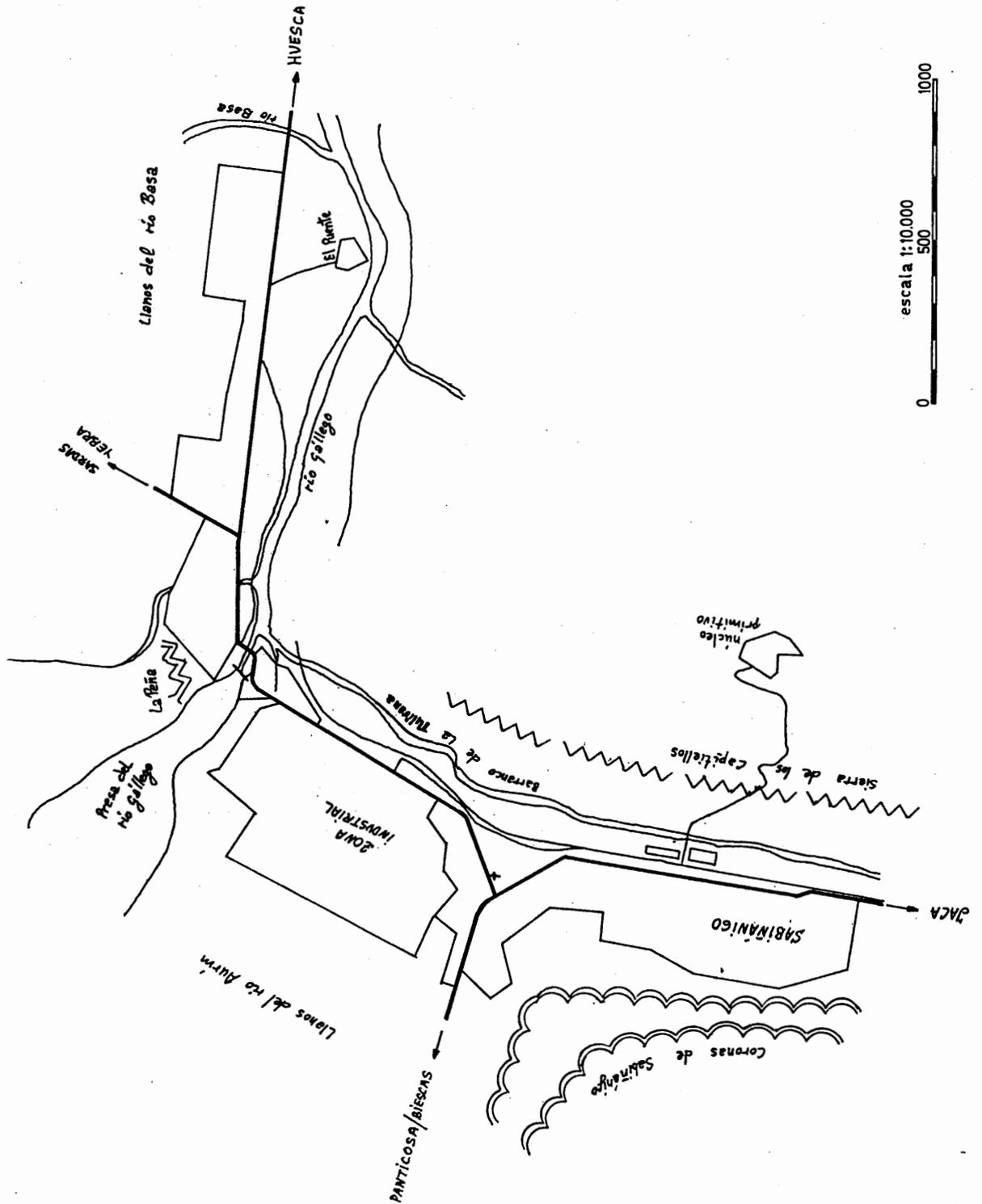
Resumiendo, podemos hablar de la existencia de una serie de puntos de gestión urbanística en el desarrollo histórico de este lugar. Primero fue la Estación, luego las fábricas, posteriormente el Grupo Santiago y, por último, el parque. Los ejes de ese crecimiento son la carretera de la Estación a Biescas, la carretera a Huesca y la calle Coli Escalona. En síntesis se puede hablar de un pueblo-calle, en el que todas las calles

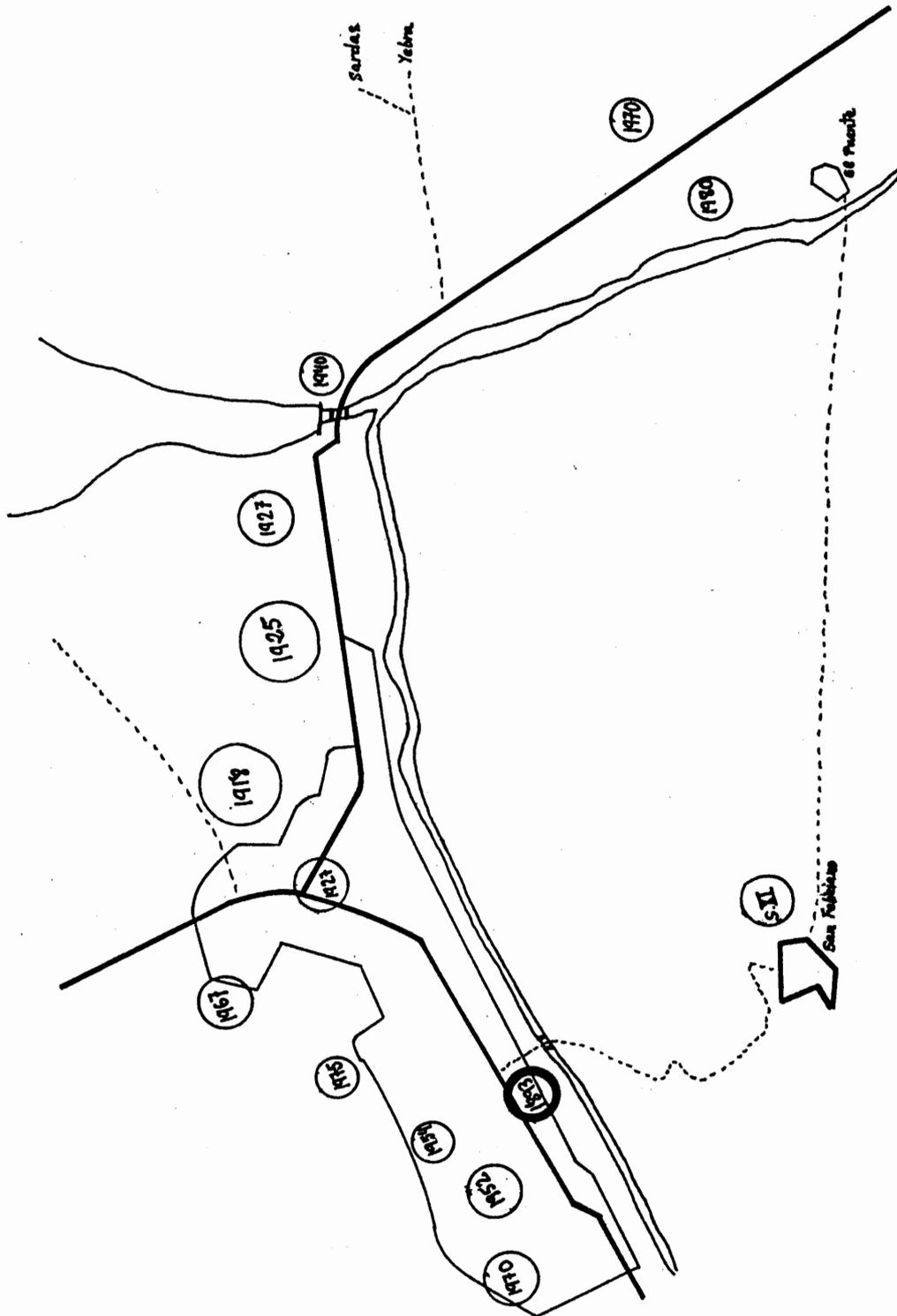
han sido hijas de la geografía difícil y variada de este lugar prepirenaico.

Todo ello nos ayuda a estudiar el plano ortogonal, en torno a un eje, que presenta la ciudad y capital serrablesa. Es, en suma, un plano de gran simplicidad y corresponde a una solución típica del siglo XX que permite aprovechar el espacio al máximo.

#### NOTA BIBLIOGRÁFICA.

En esta línea se ha coincidido en los escasos trabajos sobre el lugar, aspecto bibliográfico que conviene anotar como colofón. El aspecto industrial ha sido tratado por José Antonio Biescas (1982) en la GEA (tomo XI); el asentamiento poblacional lo estudió M. Daumas (1962) en su trabajo "Les conséquences démographiques d'une implantation industrielle en montagne: la population de Sabiñánigo"; aspectos sociológicos fueron estudiados en un trabajo de Angel Ayarra (1970) inédito y que fue utilizado por mí en el estudio "Desarrollo urbanístico de Sabiñánigo" (1972), que permanece inédito y del que he utilizado datos para otras publicaciones sobre el lugar. También míos son una serie de artículos publicados, el verano de 1972, en el "Heraldo de Aragón" y que fueron una divulgación y síntesis de mi estudio ya citado. Por último éste ha sido utilizado en el trabajo de Carolina Esteban sobre "la geografía de Sabiñánigo". Por otra parte Gonzalo Pardo ha estudiado "Rasgos de la geografía del Serrablo" en 1973. No debe olvidarse el trabajo de José María García-Ruiz "Modos de vida y niveles de renta en el prepirineo del Alto Aragón Occidental" (1976) que es muy útil para ver el proceso de influencias y atracción que ejerce el centro industrial de Sabiñánigo.





CRONOLOGIA de SABIÑANIGO

